

LA UNIDAD

Chiara Lubich

LA UNIDAD

Preparado por Donato Falmi y Florence Gillet



Título original: *L'unità*
© 2015, Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ana Hidalgo*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2015, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-333-1
Depósito legal: M-33.124-2015

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Presentación de la colección*

«A los que te sigan, déjales solo el Evangelio».

Este Evangelio, Chiara Lubich lo declinó de muchos modos, puntualizados en doce fundamentos: *Dios Amor*, la *voluntad de Dios*, la *Palabra de Dios*, el *amor al prójimo*, el *mandamiento nuevo*, la *Eucaristía*, el don de *la unidad*, *Jesús crucificado y abandonado*, *María*, la *Iglesia-comunión*, el *Espíritu Santo* y *Jesús presente en medio de nosotros*.

Dichos puntos constituyen un *long seller* escrito en el alma y en la vida de miles de personas de toda la titud. Pero faltaba un texto póstumo que incluyese pasajes inéditos para ilustrarlos a través de:

- el testimonio personal; es decir, tal como Chiara Lubich los comprendió, ahondó en ellos y los vivió;
- una penetración en el misterio de Dios y del hombre;
- la encarnación en los ámbitos humanos con una impronta comunitaria, en sintonía con el Vaticano II (cf. *LG* 9).

* Salvo indicación expresa, en las referencias bibliográficas la autora es Chiara Lubich y la editorial es Ciudad Nueva.

Se trata de doce libros útiles para quien desea:

- ser acompañado en su vida espiritual por una gran maestra del espíritu;
- profundizar en el aspecto comunal de la vida cristiana, con sus implicaciones en la Iglesia y en la humanidad;
- poder encontrarse con Chiara Lubich en la vida de cada día y conocer su pensamiento, entretreído de elementos autobiográficos.

Introducción

El volumen que presentamos al lector recoge el pensamiento y la experiencia de Chiara Lubich sobre «la unidad». Es el séptimo de un total de doce, uno por cada punto de la espiritualidad evangélica en los cuales la autora ha expresado el carisma que se le dio.

La unidad presenta dos características que la diferencian de los demás puntos de la espiritualidad mencionados en la presentación de la colección. La primera característica es que, para muchos, la palabra «unidad» no tiene necesariamente una connotación religiosa o cristiana. En efecto, está estrechamente ligada a realidades humanas que expresamos con términos como amistad, amor o reconciliación. Evoca armonía, paz con uno mismo y con los demás. Para ciertas naciones o grupos, la unidad puede ser sinónimo de vida, de progreso, de fuerza. Y por tanto es un anhelo, un deseo profundo presente en el ser humano. Pero, a lo largo de la historia de la humanidad, la palabra unidad también ha asumido significados controvertidos de lucha, de contraposición, de «unidad contra» y no «para», tanto por parte de individuos como de pueblos. Y así ha derivado en totalitarismo, homologación y uniformidad coercitiva, abuso de unos pocos sobre los demás. Por otra parte, mientras Chiara Lubich la descubría y la pronunciaba en los años Cuarenta del «si-

glo breve», otros oprimían en su nombre a naciones enteras.

Sin embargo, por suerte para nosotros, o providencialmente, la historia de la palabra «unidad» no se limita a esto; es también una palabra-clave de la cristiandad, que en la era contemporánea ha recuperado el anhelo por volver a los tiempos en que éramos «un solo corazón y un alma sola», hermanos en Cristo, y no rivales ni enemigos. Es el anhelo ecuménico al que el Espíritu Santo impulsa a las Iglesias y Comunidades eclesiales cristianas. Así también sucede, de manera inequívoca, en la Iglesia Católica, que en el Concilio Vaticano II fue definida como «sacramento, es decir, signo e instrumento de la unidad de los hombres con Dios y entre ellos» (LG 1) y que continuamente trata de construir la unidad. «Nuestro mundo necesita unidad; es una época en que todos necesitamos unidad...», ha dicho el papa Francisco¹.

La segunda característica de este puntal del carisma ligado a la experiencia y al pensamiento de Chiara Lubich es que este da nombre a *toda* su espiritualidad, llamada también «espiritualidad de la unidad». Y es lo que encontramos expresado con lucidez en una afirmación de Chiara: en el contexto de los otros once puntos, este (la unidad) «expresa por sí solo lo que el Espíritu quiere de nosotros»². ¡Por sí solo! Lo cual indica su riqueza de significado, su relevancia y su complejidad. De ahí la necesidad de desplegarlo

¹ FRANCISCO, Audiencia general, 25-9-2013.

² *Un camino nuevo*, Madrid 2003, p. 46.

«en abanico» para ofrecer al lector lo que puede considerarse como una «llave maestra» para todo el Evangelio.

La unidad: un entrecruzarse de planos

Durante más de sesenta años Chiara habló de la unidad como de una luz cuyo contenido poco a poco se iba haciendo más profundo y enriqueciendo con nuevos elementos, a la vez que era comunicado y vivido por un número cada vez mayor de personas. En el pensamiento y en la experiencia de Chiara la palabra «unidad» no es unívoca: con ella nos encontramos ante un rico entrecruzarse de planos que la declinan en sus distintas dimensiones teológicas, ascéticas y místicas, con fecundas indicaciones sociales.

Una metáfora

El entretrejerse y la distinción de estos planos sugiere un río largo y caudaloso. En el pensamiento y en la vida de Chiara Lubich, la «unidad» tiene, metafóricamente, un manantial, tiene afluentes, bifurcaciones secundarias (los ramales del río, que discurren separándose del curso principal) y desemboca en el océano. Esta metáfora se puede entender sobre la base de la profecía que encontramos en el capítulo 47 del libro de Ezequiel. En Ezequiel, el río que brota del templo crece rápidamente, en sus riberas crecen

árboles, en sus aguas bulle gran cantidad de peces. El río vierte en el mar y sana sus aguas. Así es la unidad, que, como cualquier río, brota de un manantial: para Chiara Lubich, este es la lectura del capítulo 17 del Evangelio de Juan. Esta agua abundante se enriquece con la aportación de numerosos afluentes que acrecientan su caudal: son otros pasajes del Evangelio; o más bien, todo el Nuevo Testamento leído como manantial de la unidad³. Además, el magisterio de la Iglesia Católica –del que, por brevedad, citamos solo la encíclica *Mystici Corporis* (1950)– y el Concilio Vaticano II. También han enriquecido de manera notable la comprensión y la experiencia de la unidad los contactos cada vez más frecuentes y fraternos con personas y personalidades autorizadas de distintas Iglesias cristianas que han dado vida a una modalidad particular de ecumenismo: el ecumenismo de la vida. Pero también los demás aspectos o puntales de la espiritualidad han enriquecido la comprensión de la unidad,

³ «Comprendido este [el Testamento de Jesús] –como Dios quiso y en la medida en que quiso– nos fue más fácil comprender el resto del Evangelio. A menudo ponemos este ejemplo: imaginad una llanura; esta llanura es todo el Evangelio, y al fondo de la llanura [es decir, debajo] está el Testamento de Jesús, que es la síntesis del Evangelio. Jesús, habiéndose establecido en medio de nosotros, nos enseñó la unidad, es decir, precisamente el tema del que trata el Testamento de Jesús; nos hizo comprender la unidad, entramos en la unidad. Una vez dentro de la unidad, desde abajo, comprendimos las raíces de las demás Palabras, por lo que entendimos el resto del Evangelio porque habíamos penetrado a través de su síntesis. El terreno fue perforado, por así decir, para que penetrásemos y comprendiésemos el resto del Evangelio desde dentro, captándolo desde la raíz, en su sentido más profundo (*La Palabra de Dios*, Madrid 2011, p. 30).